

# LA CIENCIA DE LA PALABRA

---

Cien años de la  
*Revista de Filología Española*

PILAR GARCÍA MOUTON  
MARIO PEDRAZUELA FUENTES  
(eds.)

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS**  
**Madrid, 2015**

## Índice

Presentaciones	9
La <i>Revista de Filología Española</i> y la modernización de los estudios filológicos en España	13
Nota de los editores	17
La dinámica investigadora del Centro de Estudios Históricos de la JAE LEONCIO LÓPEZ-OCÓN	19
La modernización de los estudios filológicos en España: la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos MARIO PEDRAZUELA	55
Breve historia de la <i>Revista de Filología Española</i> JOSÉ IGNACIO PÉREZ PASCUAL	91
La Edad Media en la <i>Revista de Filología Española</i> ÁNGEL GÓMEZ MORENO	143
Los trabajos del <i>Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)</i> y la <i>Revista de Filología Española</i> PILAR GARCÍA MOUTON	175
«El pueblo que se aísla no tiene derecho a vivir». La sección de Bibliografía de la <i>Revista de Filología Española</i> (1914-1937) MARIANO QUIRÓS GARCÍA	209
El <i>Boletín de la Real Academia Española (BRAE)</i> CARLOS DOMÍNGUEZ	241

El Ayuntamiento de Madrid, sensible al reconocimiento que merecen los acontecimientos de nuestra historia que han contribuido a la difusión del conocimiento, se congratula en esta ocasión de organizar, junto con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, institución de referencia en el desarrollo e investigación científica de nuestro país, la exposición *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*.

Pesimismo, inestabilidad política, injerencias extranjeras, conflictos internos, luchas entre facciones políticas, profundas desigualdades sociales. España entra en el siglo XX lastrada por una herencia producto de los acontecimientos convulsos que caracterizaron todo el siglo XIX y que eclosionaron con toda su crudeza a finales de siglo con la desaparición de las últimas colonias.

En el plano cultural, España perdía al mismo tiempo el tren de la modernidad que recorría las vías con ritmo constante en muchos de los países de nuestro entorno.

La creación en 1907 de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), inspirada en la experiencia de la Institución Libre de Enseñanza y en el amplio movimiento intelectual, consciente de la necesidad de renovación y modernización científica, resultó un acontecimiento decisivo. Presidida desde su fundación por Santiago Ramón y Cajal, actuó en el primer tercio del siglo XX como eje dinamizador para el desarrollo y la difusión de la ciencia y la cultura españolas, y bajo sus auspicios se formaron los mejores intelectuales y científicos de nuestro país hasta finales de la Guerra Civil. Constituyó, además, el germen a partir del que se creó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con su actual estructura y al que debemos la iniciativa para llevar a cabo esta exposición.

Entre los muchos centros de estudio e investigación que surgieron con el apoyo de la Junta destacamos en esta ocasión el Centro de Estudios Históricos (CEH), con el objetivo, entre otros, de la investigación

y publicación de ediciones críticas de fuentes literarias e históricas. Su director, Ramón Menéndez Pidal, no dudó en apoyar una de las secciones con las que nació, la de Filología, que contó con un mayor número de colaboradores y que a la postre fue la sección más importante del CEH.

La exposición que ahora presentamos está dedicada a uno de los proyectos que alcanzó mayor relieve y trascendencia, la *Revista de Filología Española*, fundada en 1914 por el propio Menéndez Pidal y referente fundamental en su campo hasta la actualidad. La descripción del entorno histórico-social, el análisis de los proyectos que se llevaron a cabo por la Sección de Filología y el desarrollo y evolución de la propia revista constituyen la estructura de esta muestra.

Difundir desde las instituciones públicas la enorme trascendencia que para la cultura española ha tenido la brillante labor desarrollada por varias generaciones de intelectuales, literatos y artistas durante el primer tercio del siglo XX es el primer objetivo de esta muestra. En periodos inciertos, como al fin y al cabo lo son todos, reconforta volver la mirada a una de las etapas más brillantes de nuestra cultura, que sigue inspirando a tantos hombres y mujeres que luchan en nuestros días para que el conocimiento y la investigación sigan teniendo un papel primordial en nuestra sociedad.

En las últimas décadas del siglo XIX comienza a vivirse en España un cambio en los estudios lingüísticos. Con cierto retraso respecto a otras naciones europeas, llegan a nuestro país las nuevas corrientes metodológicas que estaban permitiendo un estudio detallado y científico de la lengua. Si hasta ese momento los trabajos sobre lengua y literatura los habían hecho talentos singulares casi de forma aislada y sin un trabajo metódico claro, a partir de entonces las investigaciones lingüísticas y literarias las hará un grupo de filólogos especializados, atendiendo a un plan de trabajo estructurado y de acuerdo con una metodología que llevará a resultados eficaces. Estas innovaciones metodológicas no fueron exclusivas del ámbito de la Filología, también llegaron al estudio de la Historia, del Arte, de la Arqueología, etc. La creación en 1910 del Centro de Estudios Históricos por la Junta para Ampliación de Estudios sirvió de catalizador para la modernización de los estudios humanísticos en España. Su fundación se enmarcó en el momento de crisis profunda que vivía España a principios del siglo XX, con la clara intención de recuperar el pasado y una identidad histórica, lingüística y literaria que ayudase a sobreponerse al pesimismo social y político que vivía el país.

El magisterio de Ramón Menéndez Pidal, director del CEH, convirtió la Sección de Filología, también bajo su mando, en una de las más destacadas del Centro. En ella se rodeó de un grupo de jóvenes filólogos a los que fue formando a través de seminarios especializados, excursiones de tipo científico y pensiones en el extranjero, de modo que se empapasen de los métodos de trabajo que se ponían en práctica en otros centros semejantes y en universidades del exterior. Menéndez Pidal contó con la estrecha ayuda de Tomás Navarro Tomás y de Américo Castro, y la colaboración, entre otros, de Federico de Onís, Amado Alonso, José Fernández Montesinos, Dámaso Alonso, Pedro

Salinas, Homero Serís y Alfonso Reyes. Entre todos fueron abriendo nuevos campos de estudio para la lengua y la literatura a partir de un trabajo científico basado en las corrientes europeas del momento, de análisis exigentes, de investigación histórica minuciosa y un conocimiento profundo de las fuentes originarias que se guardaban en los archivos, y en la memoria colectiva, a las que nadie se había acercado hasta entonces. Gracias a estas investigaciones se fue aclarando el origen y la evolución del español, y su lugar en el marco de las lenguas románicas. Se comenzaron a hacer estudios de gramática y de fonética históricas para tratar de establecer las áreas de las variedades lingüísticas peninsulares, pero también se desarrollaron las nuevas corrientes de la Fonética experimental y de la Geografía Lingüística, cuyo gran logro fue la elaboración del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. Los estudios literarios, asimismo, vieron modificados sus métodos de trabajo, con ediciones basadas en principios filológicos a partir de los textos originales, ediciones acompañadas de prólogos explicativos y de notas aclaratorias que facilitaban su lectura tanto al especialista como a los estudiantes de bachillerato y universitarios. En pocos años el modelo de trabajo de los filólogos del Centro se tomó como ejemplo en otros centros de investigación, como el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, y el interés por la lengua y la literatura españolas se extendió por todo el mundo.

Un símbolo de la modernización de los estudios filológicos fue la aparición, en 1914, de la *Revista de Filología Española*. Al editarla, la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos consiguió un vehículo científico que le permitía un diálogo regular con otras instituciones colegas internacionales y participar activamente en las discusiones sobre temas filológicos que se planteaban en esos momentos, además de mostrar las investigaciones que se estaban llevando a cabo en el Centro. Si en un principio fueron fundamentalmente los miembros del CEH los que publicaban en la *Revista*, pronto sus páginas se llenaron de firmas de los grandes filólogos europeos. Este diálogo constante con instituciones y colegas extranjeros que permitió la *Revista de Filología Española* supuso un punto de inflexión para que los estudios filológicos se modernizaran, ya que, gracias a los intercambios que propició, llegaron al Centro regularmente revistas y libros a los que de otra forma nunca se hubiera tenido acceso. Vinculadas a la *Revista de Filología Española* aparecieron también dos colecciones de libros: las Publicaciones de la *RFE*, donde se tradujeron las principales obras de la Filología europea y manuales imprescindibles para formar a los aspirantes a filólogos, y, algo después, los Anejos de la *RFE*, que acogieron estudios monográficos cuya extensión excedía los límites de los artículos en una revista científica.